

Territorializando prácticas alternativas de comercialización: La Feria Cuatro Estaciones

María Laura Viteri¹

Alberto Arce²

¹ IPADS (INTA - CONICET), Argentina. Correo electrónico: viteri.maria@inta.gob.ar. <https://orcid.org/0000-0002-8125-0946>

² Universidad de Wageningen, Países Bajos. Correo electrónico: arcealberto52@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-3856-6363>

Recibido: 28/02/2023. Aceptado: 16/11/2023.



Territorializando prácticas alternativas de comercialización: La Feria Cuatro Estaciones

RESUMEN

Este trabajo indaga sobre prácticas sociales, comerciales y territoriales alternativas generadas en una ciudad enclavada en una zona pampeana con alta incidencia del modelo de agronegocios. Su economía se forja alrededor de la agricultura y ganadería con alto uso de agro insumos externos a la explotación primaria. A partir de la antropología y sociología del desarrollo, esta investigación sitúa al espacio territorial de la Feria Agroecológica Cuatro Estaciones de Balcarce, en Buenos Aires, Argentina, como un generador de interfases de conocimientos. Esta orientación prioriza a los actores y a sus capacidades creadoras de generar cursos de acción más allá del capital, como elemento dinamizador de toda práctica comercial. El enfoque teórico metodológico adoptado prioriza en la regeneración de las existencias sociomateriales desde la mirada de los actores. En las biografías y en las experiencias de los actores —feriantes— se busca conocer el entramado de saberes, entre estos y los representantes institucionales estatales. Los consumidores y las materialidades de la Feria Agroecológica Cuatro Estaciones son una expresión de múltiples modos de vida en constante cambio, que muestra procesos de desterritorialización, propiciados por habitantes de otras ciudades. La feria es una expresión de múltiples modos de vida que cuestionan modelos existentes.

Palabras clave: Comercio, Interacciones, Saberes, Feria agroecológica

Territorializing Alternative Marketing Practices: The Four Seasons Fair

ABSTRACT

This work explores social and commercial alternative practices in a city located in a Pampean region heavily influenced by the agribusiness model. Its economy revolves around agriculture and livestock, relying heavily on external agricultural inputs for primary production. Using development anthropology and a sociology approach, this work positions the territorial space of the Agroecological Four Seasons Fair in Balcarce, in Buenos Aires, Argentina, as a generator of knowledge interfaces. This approach prioritizes the actors and their creative abilities in shaping courses of action and questions the idea that capital is the driving force. The focus is on the regeneration of socio-material resources from actors' practices. Through the life stories and experiences of the actors, particularly the vendors, the aim is to understand the network of knowledge, including interactions with State institutional representatives. The consumers and the material aspects of the Four Seasons Fair represent various ways of life that are constantly evolving, undergoing processes of deterritorialization, influenced by residents from other cities. The fair is an expression of multiple ways of life that question existing models.

Keywords: Trade, Interactions, Knowledge, Agroecological fair

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Balcarce (provincia de Buenos Aires) está enclavada en una de las más ricas geografías de la Argentina. Por su potencial productivo primario y agroindustrial, es una de las 20 localidades con mayor número de sucursales de empresas líderes en agronegocios del país (Maldonado, 2019; Viteri & Bruno, 2021). Cultivos como la papa, el trigo, la soja, el girasol y el maíz se ensamblan en la economía de esta agrociedad, generando actividades económicas alrededor de la producción y comercialización de agroinsumos, acopio y comercialización de granos.

Al llegar a la ciudad, por la rotonda en la que se intersecan la ruta nacional 226 y la provincial 55, se aprecia el monumento a su ciudadano ilustre, el automovilista Juan Manuel Fangio, un club de campo e innumerables empresas de bienes y servicios para el agro (maquinarias, agronomías, etc.). Su paisaje comercial exhibe empresas de venta de maquinarias, reparación mecánica, servicios de contratistas, laboratorios de análisis de suelo y agua, acopios de actividades agronómicas variadas y galpones de empaque.

Esta realidad multifacética cuenta con actores sociales locales y extra locales de diversos orígenes étnicos y culturales, entre los que se destacan latinoamericanos, chinos, europeos y norteamericanos. Estos grupos diversos se entrelazan y conviven, contribuyendo a la creación de un mosaico cultural y social en la vida cotidiana del territorio, enriqueciendo aún más la compleja y vibrante trama sociocultural de esta geografía. De acuerdo con el último censo poblacional (INDEC, 2022), todo el partido registra 51 256 habitantes (10 000 personas más que hace diez años). Los jóvenes habitantes, que han aumentado la densidad poblacional, se incorporan a trabajar en la agroindustria y en todo el enmarañado productivo y comercial moderno. El modelo de agronegocios, con dosis de ambigüedades y desigualdades, complejiza e internacionaliza el paisaje laboral, generando un proceso de desterritorialización para algunos actores y reterritorialización para otros (Deleuze & Guattari, 2008; Haesbaert, 2013).

En el caso de la ciudad de Balcarce, la influencia del agro en la vida cotidiana de la población es alta. El modelo de agronegocios (Gras & Hernández, 2013; Muzlera, 2022; Viteri & Bruno, 2021) no es exclusivamente una manera de producir, sino una manera de pensar, de crear, de desterritorializar y reterritorializar (Deleuze & Guattari, 2008). Este contexto de globalización y cambio cultural genera dinámicas laborales fluidas. Por ejemplo, la instalación en 1995 de una agroindustria transnacional (procesadora de papas prefritas y congeladas) no solo mejoró la demanda de empleos genuinos, sino que aumentó las interacciones con nuevas empresas de servicios agropecuarios y con la ciencia y la técnica del agro. Si bien estas alianzas han sido importantes en la composición del modelo hegemónico agropecuario, existen otras prácticas sociales que no responden a los modelos de agrociedades.

En este complejo paisaje se inserta la Feria Agroecológica Cuatro Estaciones que es itinerante y funciona al aire libre en las mañanas de los miércoles y sábados. Nace con el apoyo directo de trabajadores de instituciones estatales como la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Mar del Plata y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que conforman el Programa de Auto-producción de Alimentos (PAA). En articulación con el municipio y el programa de huertas gestionado por el INTA (Prohuerta), los estudiantes de la universidad, profesionales y municipales desarrollaron un espacio para que los «emprendedores» puedan comercializar sus productos. Desde el Estado, la feria representa una oportunidad comercial, mientras que para los feriantes es una herramienta de cambio social para construir un ambiente social y natural sostenible para las futuras generaciones. El interés por estudiar este espacio comercial como alternativo y resistente a los modelos hegemónicos está relacionado con las características socioeconómicas de Balcarce. Por eso, movilizamos las nociones de interfase de conocimiento (Arce & Long, 1992) y agencia (Giddens, 1979) para analizar las interacciones y las relaciones entre los feriantes y los consumidores que visitan y construyen la feria, así como entre estos y las cosas. Estos relacionamientos son los que finalmente componen un territorio (ver Charão-Marques & Arce, 2023).

El trabajo, en su primera parte, expone las herramientas teóricas y metodológicas que sustentan el análisis de este canal comercial. La segunda sección indaga sobre los orígenes de la feria desde 2005. Los resultados de la reflexión conceptual y el trabajo de campo se desarrollan en las tres secciones siguientes. Se concluye que, si bien el modelo preponderante de producción alimentaria invade la cotidianidad de los habitantes de ciudades como Balcarce, la feria desafía lo establecido y normatizado por el modelo dominante y hegemónico.

1. HERRAMIENTAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS PARA ABORDAR LA VIDA EN LOS TERRITORIOS

Entendemos que la realidad social es construida desde las prácticas humanas en interacciones con las materialidades y los materiales de un territorio. Desde la perspectiva del actor (Long, 2001; Arce & Long, 1992; Arce, 2009), las nociones de interfase de conocimientos y agencia (Giddens, 1979) son lentes metodológicos para comprender y reflexionar acerca de las prácticas que se desarrollan en el espacio sociomaterial, como es la Feria Agroecológica Cuatro Estaciones.

La noción de interfase de conocimientos nos permite evidenciar las relaciones sociomateriales existentes y sus constantes y múltiples actualizaciones. La Feria Agroecológica Cuatro Estaciones no detiene en absoluto el desarrollo del agronegocio en la ciudad de Balcarce, sin embargo, contribuye a reterritorializar nuevas

entidades críticas a lo hegemónico como es la visión de la agroecología, el comercio justo, el intercambio de saberes y la economía circular. Esto se evidencia en los objetos que se ofrecen en la feria, producto de la reutilización de materiales descartables, de la actividad artesanal familiar y de la producción de alimentos sin agroquímicos en las huertas. Estas nuevas entidades son propiedades emergentes de las crisis económicas, pero también de las interacciones entre materialidades y actores sociales con diferentes puntos de vista, intereses, valores, conocimientos y poderes (Arce & Long, 1992; Long, 2001).

Para conocer la capacidad y habilidad de los actores sociales para existir y transformar el mundo sociomaterial en el que habitan, se requiere observar estas prácticas (Schatzki, 2001). Las intersubjetividades de los actores en sus encuentros íntimos con la materialidad del mundo son una entrada de análisis que requiere despojarse de prejuicios (Guber, 1991). Comprender que la materia no es inerte (Bennett, 2010) permite explorar las formas de vivir y crear, así como cuestionar las representaciones políticas convencionales, rechazando la entrega de soluciones instantáneas basadas en la universalización de los procesos de modernización.

La Feria Agroecológica Cuatro Estaciones, como espacio comercial, social y material, desafía la hegemonía de lo normativo, homogéneo y fijo para hacer funcionar distintos nodos/ agentes que se relacionan entre sí y hacia el mundo. Los y las feriantes, algunos oriundos de diferentes partes del país, ofrecen no solo productos para vender, sino que están siempre abiertos a explicar por qué hacen lo que hacen, más allá de sus necesidades económicas para cubrir gastos esenciales como la renta de la casa donde viven, la manutención de la familia, entre otros. Esta socialización de la experiencia y el compartir momentos con los visitantes es lo que caracteriza a esta feria como un espacio de encuentro social y político en un determinado territorio.

La noción de territorio involucra procesos de desterritorialización y reterritorialización, esta perspectiva nos permite analizar no solo cómo surge y se construye la feria, sino también cómo esta emerge a partir de la experiencia de los actores en su espacio geográfico. Diversos trabajos (Sack, 1986; Haesbaert, 2013; Deleuze & Guattari, 2008; Arce & Charão-Marques, 2022) analizan la construcción del territorio desde la acción de los sujetos centrándose en los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. La desterritorialización es parte del proceso de la globalización que involucra dinámicas de transformación regionales y locales (Held *et al.*, 1999; Scholte, 2005) en permanente interacción con aspectos económicos, políticos y legales dentro y más allá de los Estados nación. Esta situación genera escenarios de copresencia de actores y actividades que no siempre contribuyen a la construcción de procesos sinérgicos de desarrollo territorial. Este es el caso del incremento en el uso de tecnologías que generan el desplazamiento de la mano de obra poco calificada en un territorio como Balcarce (Bruno, 2022).

Las prácticas que se desarrollan en la feria se presentan como líneas de fuga territoriales, que Deleuze y Guattari (2008) interpretan como fenómenos de desterritorialización – reterritorialización. Estos movimientos pendulares, con diversidad de experiencias y procesos migratorios concomitantes modifican el paisaje socio-material de Balcarce. La reterritorialización es un proceso en el que se reconsideran las variables que definen a un territorio, ya que las prácticas y los vínculos entre humanos y las materialidades traspasan los límites geográficos y las divisiones territoriales administrativas existentes. Los proyectos de desarrollo y esfuerzos de modernización impactan en las comunidades locales, en sus identidades y prácticas que las llevan a reterritorializarse. Otros autores que han contribuido a entender procesos de reterritorialización son Appadurai (1996), Harvey (1989, 2006), Ong (1999, 2006) y García Canclini (1989, 2005). Todos ellos abordan la globalización en sus diversos efectos territoriales.

Estas nociones, usadas frecuentemente para explicar los territorios dominados por las grandes tendencias del capitalismo, como es el caso de la agrociedad de Balcarce, son también útiles para profundizar en el conocimiento de un espacio que contraresponde a la imposición de lo hegemónico y puede ser entendido como una forma residual de comercializar productos locales. Es decir, la feria como estilo de comercialización residual o diferente a la forma dominante del agronegocio y al discurso neoliberal.

La feria, como parte de estas múltiples interpretaciones sobre lo territorial, se ajusta a la actividad sociomaterial a través de procesos concomitantes, rizomáticos y múltiples (Deleuze & Guattari, 2008). Algunos de estos procesos se visualizan en la acción (agencia) de los sujetos que, al ser expropiados de sus riquezas materiales o simbólicas, generan procesos de desterritorialización. Es decir, cuando obreros, capitalistas o campesinos dejan su curso de prácticas habituales y cotidianas, aparecen líneas de fuga o de escape, orientaciones rizomáticas que les permiten a los actores reterritorializarse, a través del incursionar en otras actividades, o a través de procesos de migración a otros territorios.

En el contexto de la antropología y los estudios de desarrollo, el concepto de reterritorialización a menudo desempeña un papel significativo en la comprensión de cómo los colectivos, comunidades y actores locales responden, se adaptan o resisten a los cambios provocados por el desarrollo y la modernización. Arce y Long (2000) ofrecen algunas ideas sobre estas dinámicas, arrojando luz sobre las complejas relaciones entre la modernidad, el desarrollo y la reconfiguración de espacios y prácticas en contextos locales de Latinoamérica y el mundo.

La Feria Agroecológica Cuatro Estaciones, con menos de siete puestos de alimentos y artesanías, permite responder algunas preguntas de investigación: ¿Cómo las historias de vida tienen relación con la feria?, ¿qué ofrece esta feria a los ciudadanos de

Balcarce?, ¿qué significa la feria para las y los artesanos que ofrecen sus productos todos los sábados, y algunos miércoles?, ¿qué rol cumplen los actores sociales del entramado institucional que sostienen la feria desde los estamentos del Estado?

Algunos de estos interrogantes son tomados en cuenta por otros autores que focalizan a las ferias como las primeras expresiones de los canales o circuitos cortos de comercialización (CCC) utilizados por las familias agricultoras argentinas (Alcoba & Dumrauf, 2011; Craviotti y Soleno Wilches, 2015; Caracciolo, 2019; Paz, 2017). Paz e Infante (2020) muestran que las lógicas de acción detrás de estos espacios comerciales conllevan bajos niveles de mercantilización, obedeciendo a proyectos propios y únicos en manos de feriantes. Estos mercados no se construyen «sobre la base de analizar costos, logística, aspectos institucionales, económico-financieros, impositivos y bromatológico, ni existe un estudio de mercado previo» (Paz & Infante, 2020, p. 46). Todos estos trabajos dan muestra que las ferias como expresión de los circuitos cortos de comercialización sostenidos por agricultores familiares, movimientos sociales, universidades y otras instituciones públicas representan acciones contrahegemónicas cotidianas y aisladas. Las experiencias analizadas buscan obtener el mejor beneficio desde una racionalidad práctica (Paz, 2017) que pone en juego esa relación entre disponibilidades (de recursos endógenos y exógenos, de mercado, redes sociales, tecnología, conocimientos propios, etc.) y posibilidades (Paz & Infante, 2020).

Por un lado, algunos espacios comerciales demostraron ser creativos con alta capacidad de adaptación en el tiempo y de mutación, como la red de ferias en la ciudad de La Plata que después de la pandemia por el COVID-19 se convirtió en comercializadora cooperativa (Fingermann, 2019; Duré *et al.*, 2022), así como otras experiencias crecieron y se consolidaron a lo largo de los años, permitiendo que las y los actores de la Economía Popular, Social y Solidaria (EPSyS) aumenten el valor agregado de sus productos y se apropien de los mismos (Craviotti *et al.*, 2023; Cendón *et al.*, 2021; FONTAGRO, 2022). Sin embargo, se abren interrogantes sobre la sostenibilidad de algunas ferias que comenzaron y se sostuvieron con apoyo externo (universidades, INTA, empresas privadas, organizaciones de la sociedad civil) y, después de unos años, no han logrado una identidad propia (Galeotti *et al.*, 2022, Barrientos *et al.*, 2022; Ríos *et al.*, 2022).

Pareciera que la Feria Agroecológica Cuatro Estaciones es uno de los casos con apoyo externo, baja consolidación por la presencia de pocos puestos y con feriantes que se recambian con frecuencia. Para analizar el caso, visitamos el espacio comercial durante los últimos meses de 2021 y casi todo el año 2022³. Se mantuvieron

³ Las escasas posibilidades de traslados y bajos presupuestos para la investigación implican un desafío para encontrar otredades en la misma ciudad. Este trabajo evidencia el campo de la cercanía geográfica,

encuentros frecuentes con todos los feriantes de manera grupal y personal. Se sistematizaron algunas charlas, se grabaron las historias de vida con el permiso de los y las interlocutoras. Se transcribieron ocho historias de vida, cinco entrevistas a informantes calificados, así como encuentros informales en algunos predios productivos de algunos de los feriantes. Nuestro objetivo fue explicar la feria desde la mirada de sus protagonistas (Arce, 2009, 2013; Guber, 1991). Para producir una reflexión con la gente desde el campo de estudio, buscamos estar abiertos a las incertidumbres de los encuentros con el otro/a. Por falta de confianza, hasta en el más distendido espacio social, pueden existir resistencias. En una de las mañanas en que nos acercamos a recolectar algunas historias de vida, nos encontramos con la siguiente respuesta: «Todo bien, pero nos dijeron que ya habían hecho este tipo de trabajo y entonces, prefiero abstenerme. Espero que no lo tomes a mal».

Los motivos de nuestra sorpresa eran múltiples. Principalmente, porque no existe mucha documentación escrita sobre la Feria Agroecológica Cuatro Estaciones. La respuesta de que este trabajo ya se había realizado no tenía mucho sustento. Más allá del mal entendido, que posteriormente se aclaró y nos permitió proseguir con la observación y toma de datos en el campo, la potencial «discriminación» hacia los investigadores nos permite reflexionar sobre las relaciones de poder y lo que la misma antropología se pregunta: ¿por qué la gente nos va a contar lo que queremos escuchar o más aún, lo que no queremos escuchar? En este caso la referida anécdota sirve para balancear las relaciones de poder en los estudios sociales. Esta experiencia permite visibilizar que los investigadores no elegimos nuestro objeto de estudio, sino que son nuestros interlocutores los que nos eligen y nos abren o cierran parte de su mundo.

Como investigadores, entramos al campo con nuestros propios marcos de referencia para recolectar, ordenar la información y, eventualmente, para interpretar. Sin embargo, a medida que escuchábamos a los feriantes, a los trabajadores estatales (del municipio e instituciones de ciencia y técnica) fuimos modificando gradualmente nuestro marco de referencia en función de las experiencias e interpretaciones de los actores. La feria y sus productos, los feriantes y los trabajadores del Estado nos dieron la oportunidad de abrir la mirada, sorprendernos y sensibilizarnos frente a las historias de vida de los que construyen este espacio que es más que un lugar de oferta y demanda (Guber, 1991).

donde se rescatan prácticas sociales que resisten en cierto grado al modelo hegemónico de producción y comercialización de alimentos.

2. HISTORIA DE LA FERIA AGROECOLÓGICA CUATRO ESTACIONES

La feria surge a partir de una intervención pública en una ciudad arrasada por una de las reiteradas crisis socioeconómica que vivía el país. El proceso de concentración de la tierra junto a las reformas económicas implementadas durante la década de los noventa, sumergió al 34 % de población residente en zonas aptas para explotación agrícola. La desocupación debido a la gran crisis económica y social que asoló Argentina en 2001 era de carácter mayor. Para el caso particular de Balcarce, la tasa de desocupación superaba el 20 %. En este contexto de adversidad, se refuerzan acciones de intervención estatal dirigidas a la población más vulnerable (Villagra, 2009; Carrozza, 2011).

Antes de los orígenes de la feria actual, desde el Programa Social Agropecuario (PSA) que dependía del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y el programa Prohuerta (ejecutado por INTA y financiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) se genera una feria para comercializar los excedentes de los productores de localidades rurales de pueblos cercanos a Balcarce que dura muy poco tiempo. El Prohuerta tiene como objetivo garantizar la seguridad alimentaria de la población urbana y rural en situación de vulnerabilidad social. Con un enfoque agroecológico y a través de la promoción de la autoproducción de granjas y huertas familiares, escolares, comunitarias e institucionales, ofrece semillas y asesoramiento técnico adaptándose a las particularidades de cada región.

A partir de 2005, se comienzan a generar capacidades institucionales en las temáticas de comercialización más allá del Prohuerta. Nace el Programa de Auto-producción de Alimentos (PAA) de la mano de docentes y técnicos de INTA y la Facultad de Ciencia Agrarias de la Universidad Nacional de Mar del Plata (FCA – UNMdP). Este proyecto de extensión contaba con el compromiso de trabajo de estudiantes avanzados de la carrera de agronomía y otras carreras como arquitectura, periodismo, trabajo social (12), docentes (9) y técnicos (10) de la Facultad y de INTA (12).

El PAA trabajaba tanto en Mar del Plata como en Balcarce. En el caso particular de Balcarce, la feria surge en el período estival del año 2005. El 17 de diciembre se instalan tablones en uno de los bulevares de la ciudad, frente a la Dirección de Desarrollo Social, que había ofrecido sus instalaciones para funcionamiento de la feria, donde se inicia la comercialización de diferentes productos. Los primeros feriantes contaban con asesoramiento del Prohuerta y pertenecían al medio rural (localizados en los Pinos y San Agustín). Se ofrecían productos de sus huertas, huevos, plantines y aromáticas, mientras que las familias localizadas en la ciudad vendían conservas, dulces, licores y panificados. Con el seguimiento de PAA se constituyeron nuevos productores urbanos y periurbanos de la ciudad de Balcarce (Borrás *et al.*, 2006; Villagra, 2009; Carrozza, 2011).

De acuerdo con Borrás *et al.* (2006), el grupo de familias urbanas y periurbanas provenía de sectores altamente vulnerables, la mayoría de las participantes eran mujeres, con viviendas precarias y con baja escolaridad, cuyas familias tenían dificultades de inserción laboral e inestabilidad en el empleo. En cambio, las mujeres rurales eran propietarias de sus terrenos, con casas más confortables, con mayor nivel de instrucción y pertenecientes a sectores medios pauperizados. El perfil de los y las feriantes del espacio actual es diferente. En su mayoría viven en el casco urbano y pertenecen a un sector de ingresos medios. La feria cuenta con instancias organizacionales coordinadas con los técnicos del INTA (Prohuerta y Agencia de Extensión) y funcionarios del área de producción municipal. Constantemente se realizan reuniones periódicas respetando el reglamento para acordar tipo de productos a vender, precios, calidades, etc.

Pertenecer a la feria les permite a las y los emprendedores acceder a capacitaciones vinculadas con manipulación de alimentos, comercio digital, planificación de la huerta, producción de plantines hortícolas, de flores y aromáticas, etc. Además, tienen acceso a puestos en las Fiestas Municipales (Expo chacra, Educo Agro del Colegio San José, etc.), donde los productores de hortalizas y/o productos de granja resaltan la importancia de producir sin agroquímicos. Los integrantes de las primeras ferias veían este espacio como una oportunidad de ocupación laboral importante: «es una salida laboral, una forma de no quedarse; ayuda a ganar un poquito de plata»; además es una «forma de distracción» y de oportunidad «se te abren las puertas ya que te conocen y pueden encargarte dulces o pastelitos en tu domicilio». De todas maneras, siempre faltó mayor volumen de oferta para las hortalizas: se «necesita producir más»; «que se vayan sumando más huertas» (Borrás *et al.*, 2006, p. 6).

3. LA SOCIABILIDAD EN EL ESPACIO DE FERIA

Desde que visitamos la feria con lentes de «analistas sociales», se la ve cada vez con menos puestos. Los mismos feriantes comentan que la feria tuvo otros momentos de «gloria», donde existían más puestos y mayor variedad de oferta. La tipología de los feriantes también ha cambiado con relación al inicio, tal como lo señalan Borrás *et al.* (2006) cuando describen los inicios del espacio comercial. Para muchos de los feriantes su puesto no es la principal fuente laboral. Algunos comenzaron a vender en la feria y luego abrieron sus propios locales. Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) les permiten ampliar su oferta incursionando en otros mercados geográficamente alejados de Balcarce. Hasta los entrados en años (60 o 70 años) venden sus productos por la plataforma virtual de Mercado Libre, tienen Instagram y Facebook, al igual que la feria.

Aunque ya no quede ninguno de los feriantes de los inicios, desde 2005 la feria ofrece alimentos agroecológicos. Todos los miércoles y sábados se instalan, al aire libre, siete puestos fijos y estables que ofrecen panificados, huevos, hortalizas, mermeladas, encurtidos, quesos, cosmética natural y artesanías (tejidos, reciclados en madera, etc.). Los miércoles la feria se ubica en una de las avenidas comerciales, y concurren menos feriantes ya que ese día no es de asistencia obligatoria. Los sábados, en cambio, se ubican en otra avenida, debajo de la sombra de bellos plátanos híbridos en verano, y bajo el sol o la lluvia en invierno. En general, los miércoles se les encuentra más relajados, con tiempo para matear y charlar entre ellos. Los sábados, las rondas de mate no son tan frecuentes y cada emprendedor y emprendedora conversa apresuradamente con sus clientes. Algunos salen a hacer repartos a otros locales. Muchos de ellos son proveedores de algunas dietéticas cercanas a la feria.

La venta de alimentos frescos es lo que dinamiza las visitas de los y las consumidores⁴. Durante los días de venta se observa que los y las clientes van exclusivamente a un puesto de alimentos y se retiran sin mirar las otras ofertas de los demás feriantes. Otras visitantes se acercan y charlan con todos ellos, comprando principalmente huevos, dulces, quesos y pan. Así como es variada la oferta, es variada la edad de los feriantes. Dos tienen más de 70 años, uno 55 y el resto entre 40 y 25 años. Algunos van con sus hijos e hijas a feriar permitiendo un intercambio de socialización intergeneracional, donde los más pequeños invitan a jugar a los feriantes con más de 70 años. Fuera de la actividad de la feria, una de las artesanas cuida esporádicamente a las hijas de una productora más joven. Es posible observar que no se registra una consolidación del grupo por amistades fuertes, sino más bien un trato de respeto y cordialidad. Predomina una agencia individual más que colectiva, donde cada feriante busca crear nuevos espacios de interacción con sus propias habilidades.

⁴ En febrero 2022 la agrupación de jóvenes de la feria, que vendía verduras agroecológicas desde 2008, decide crear su propia cooperativa de producción y comercialización. Alquilan un local en el centro de la ciudad en el que promueven a la agroecología y la venta diaria de sus hortalizas. También traen frutas de otras zonas, con identificación de origen. Al inicio, los jóvenes pensaron en continuar en la feria, pero esto no lo pudieron sostener por falta de tiempo y recursos humanos para hacer las dos tareas. La ausencia de la oferta de hortalizas frescas en la feria generó un vacío, sobre todo entre los feriantes que ofrecen alimentos y que son un complemento a las verduras. Sin embargo, nadie puso en tela de juicio la decisión de los y las jóvenes del grupo hortícola de construir su propio porvenir comercial y agroecológico.

Figura 1. Feria de Productos Agroecológicos Cuatro Estaciones, Balcarce, Buenos Aires



Fuente: Facebook de la Feria Cuatro Estaciones (<https://www.facebook.com/profile.php?id=100064668766600>).

La feria recibe apoyo logístico desde el municipio y desde la agencia de extensión del INTA. A través de las redes estatales los feriantes cuentan con dos gazebos portátiles. Al desarrollar la venta al aire libre, los gazebos protegen a los y las feriantes y a sus productos frente a las contingencias meteorológicas y de alguna forma sirven para hacer la feria más visible.

De los dos gazebos se arma solo uno. Como son portátiles, la logística de armar y desarmar no les resulta cómoda a varios de los participantes y estos prefieren feriar sin protección. Los que arman el gazebo también traen banquitos plásticos para todos los feriantes. Algunos traen sus propias sillas playeras con respaldo para pasar la mañana. Cada mesa cuenta con manteles rojos que armonizan con el verde de los árboles del bulevar y los productos que ofrecen.

Las mujeres son las que se agrupan para charlar, algunas siguen trabajando en la producción de sus artesanías porque durante la semana no cuentan con tiempo libre. A veces, los varones se unen a la charla. Eventualmente llegan los vendedores de quesos, estos comparten una degustación entre todos y también convidan a los y las clientes. Los actores de la feria socializan y son ellos los que le entregan

significado a la feria, con sus experiencias y prácticas que van más allá del espacio comercial. En este caso la comida une, generando intercambios entre los y las feriantes y quienes visitan la feria.

El espacio visual de la feria no es homogéneo, excepto por los manteles rojos que unifican un poco la estética. Algunos puestos cuentan con un gazebo, otros ofrecen sus productos sobre una mesa al aire libre. Los emprendedores manifiestan heterogeneidad. Se observa una diferencia entre algunas personas mayores de 70 años y algunos jóvenes, estos últimos apuestan a desarrollar un espacio de comercialización, donde la producción corresponda con sus ideales relacionados con la construcción de un ambiente sano, tanto social como ambiental. Asimismo, es importante destacar el vínculo intergeneracional que se desarrolla tanto entre feriantes como con los consumidores.

4. INTERACCIONES INSTITUCIONALES: EL ESPACIO DE LA FERIA COMO VISIBLE E INVISIBLE

La Feria Agroecológica Cuatro Estaciones es valorada por algunos de los habitantes de Balcarce por la oferta de productos naturales, sin conservantes y por ser buenos para la salud. También es un espacio que atrae a grupos de jóvenes, «nuevos inmigrantes», que comenzaron con una actividad de la economía circular (Viteri & Bruno, 2021). En sus palabras:

Sí, yo viniendo de afuera y sabiendo que la feria era el único lugar donde se podía conseguir verduras agroecológicas, siempre vi poca gente. Yo, viniendo de Buenos Aires, [veo esta feria como] que siempre inspira más confianza, accesible en precios, donde hay un organismo [INTA y Municipio] que dice que esta es una feria agroecológica, no te inflan los precios.

De la cantidad de habitantes que hay en Balcarce, siempre me pareció que hay poca gente [en la feria]. Eso es reflejo de la falta de información o conciencia de la gente (Encuentro 8, 10 de agosto de 2022).

Algunos consumidores ven el espacio de la feria como alternativo y, por lo tanto, como una crítica hacia la forma dominante de vida en Balcarce:

Cuesta atraer clientes. La feria, como herramienta es una manera de tirarle encima al balcarceño otra manera de producir y consumir. La feria es un espacio público, abierto. Pero les cuesta venir. No sé si será el lugar físico. O por ahí no hay interés... (Encuentro 1, 3 de enero de 2022).

Otros plantean que, a pesar de la importancia de la feria, es invisible para el turismo y dicen:

Igual, hay que llamar para que venga más gente. ¿El turismo que viene a Balcarce? Nosotros vemos los sábados cuando venimos a la feria, gente caminando, tomando mate, vos te das cuenta de que son turistas, pero no pasan por la feria. Hay gente que va a casa a comprar quesos en San Agustín [15 km de la ciudad de Balcarce] y no saben nada de la feria, hace más de 15 años que está la feria, ¿o no? Y viven acá, acá en Balcarce. Entonces, parece raro que no conozcan la feria (Encuentro 5, 7 de abril de 2022).

Cuando las y los feriantes realizan un evento de difusión en su emprendimiento, ofrecen alimentos de la economía local, resaltando su importancia. Sin embargo, no todos se refieren a la historia de la feria y tampoco se promociona desde el ente de Turismo de la ciudad. Esto abre interrogantes acerca del perfil residual de la feria en una agrocuidad embebida en un espíritu de modelo hegemónico de producción y consumo de masas. Es aquí donde, a pesar del escaso esfuerzo institucional por visibilizar este espacio comercial alternativo, los funcionarios aseguran estar siempre dispuestos a las demandas de los y las feriantes:

No, con turismo, no hemos hecho enlace. Siempre la Feria la manejamos entre el INTA y la Subsecretaría de Producción del Municipio. Uno de nosotros fue referente para la feria, y ahora está en Ambiente. Igual, algo conectamos con la feria. Pero con turismo, no. La feria sí participa en todas las fiestas del pueblo (postre, automovilismo). Yo creo, es mi opinión, ¿eh? Como todo grupo de trabajo hay diferentes opiniones, es muy complicado que todos piensen o quieran trabajar de la misma manera. Ahí es donde se arma más conflicto social que otra cosa, me parece.

No creo que dejen de ir a la feria porque no vendan. Muchos han hecho su clientela particular, y ya no quieren estar en la feria. Varias veces hemos tenido charlas de convivencia. Si bien hay un reglamento, muchas veces se estuvo muy encima. Si bien ahora ha mejorado mucho la presentación de los puestos hubo una época que siempre eran los mismos los que armaban la feria. Otros se quejan porque algunos no van con frecuencia. Otro frente que debemos sortear es la gente que se queja al municipio porque ellos pagan impuesto y los de la feria venden en la calle. Siempre remarcamos la oportunidad que les da el municipio de estar vendiendo sin pagar alquiler, ni nada. Por eso, les pedíamos de tener la responsabilidad como un dueño de un negocio, abrir y cerrar en horario, que vayan siempre. Mientras más gente haya vendido mejor (Encuentro 3, 11 de agosto de 2022).

Los conflictos con el municipio y la relación entre los feriantes y el comercio establecido generan tensiones desde el punto de vista administrativo. De acuerdo con la visión institucional hay conflictos entre los feriantes:

Lo que pasa que a veces se arman conflictos entre ellos. Sí, es normal. Pasa en las mejores familias [risas]...La pandemia también los afectó, algunos que se quejan

porque unos fueron, otros, no. Entonces, pensamos en hacer algo en enero, un encuentro, asadito, ronda... Ahí, podés tomar los datos de ellos, todos juntos. Desestructurar un poco. Todo esto que te digo está en el acta. Esto pasa siempre. Cuando los vayas conociendo, vas a ver. El otro día me dicen: «vino alguien que era de INTA que si nosotros no tenemos no sé qué, nos sacan de la feria». Luego, me llama la chica del municipio y me pregunta quién fue a la feria... Había sido alguien de la Secretaría Agricultura Familiar (SAF), luego hablé con esa persona, un divino. Ellos habían entendido mal. Lo que les decía el de la SAF era que pensarán en registrarse. Y ellos interpretaron que los iban a sacar... (encuentro 10, técnica, 12 de diciembre de 2021).

Los funcionarios municipales y del INTA remarcan los conflictos sociales como parte del escaso crecimiento en el número de feriantes. Los emprendedores, en cambio, prefieren callar respecto a esas diferencias. Tanto los sábados como los miércoles, los feriantes se manejan de manera autónoma. Cada uno cumple su rol y no se requiere la presencia física de ninguno de los funcionarios entrevistados.

INTA organiza las reuniones semanales donde se elaboran las actas. Si bien no tuvimos acceso a ese tipo de documentación, pareciera que la asistencia de los feriantes es escasa. La ventana desde donde pudimos observar la organización de la feria fue en la interacción entre los emprendedores, entre estos y los clientes, especialmente durante los momentos de la venta. Durante los sábados el intercambio entre feriantes es bastante escaso, y los miércoles es más articulado.

Al indagar sobre la interacción de los y las feriantes con los funcionarios municipales y del INTA encontramos cierta heterogeneidad de opiniones. Algunos verbalizan cierto desamparo porque los funcionarios no son clientes de la feria, no los visitan como les gustaría. En cambio, otros son fieles al reglamento impuesto para el funcionamiento de la feria y les gustaría que este se ejerciera con más rigurosidad:

Es una lástima, en Mar del Plata está lleno de ferias. Las administraciones de las otras ferias son como más fuertes. Se hace valer la palabra. La feria es excelente, podés vender tus productos sin pagar impuestos o alquiler... Mucha gente no cumple. Lo que pasa que se terminó la responsabilidad. Yo iba a otra feria en Mar del Plata, allá te decían hay que estar a tal hora para armar el puesto. Allá, si llegabas tarde, te sancionaban. Si llegas tarde, por dos semanas, no podés venir a feriar y así... y eso duele al bolsillo y entonces, cumplen. Así le das lugar al que quiere venir. No es mucha cantidad de horas. Es obligatorio venir los sábados, los miércoles no es obligatorio. Yo le decía al del municipio que las sanciones sirven, pero él no quiere... (Encuentro 5, 2 de mayo de 2022).

Las diferencias en cuanto a cumplir el reglamento de manera estricta están vinculadas con los momentos del ciclo de vida o el tipo de actividad (tambo) de cada feriante. No es lo mismo una persona con hijos grandes, con más tiempo libre,

que los jóvenes con hijos menores de 10 años. El testimonio de arriba manifiesta cierta rigidez que no es compartida por otros feriantes:

El tema es que no podemos llegar a horario a la feria. Hasta que no amanece, no podemos empezar el ordeño. Y en invierno, los días son cortos, además hay una helada impresionante. Un poquito más adelante se te congelan las mangueras. Más temprano, no podés ordeñar porque sufrís demasiado, no tiene lógica (Encuentro 7, 7 de abril de 2022).

De alguna manera, las diferencias de criterios son saldadas porque todos se necesitan. En la medida de que hay más feriantes, más gente visita la feria. Un polo de atracción son los alimentos. En invierno, los que reciben más clientes son los que venden quesos y verduras agroecológicas. Las fiestas organizadas por el municipio son otra oportunidad para aumentar el volumen de venta y promocionar las creativities de los y las feriantes:

En 2011 empecé con las mermeladas, y feriba solo en las fiestas (postre y automovilismo). Al segundo año, ya fui parte de la feria. El fin de semana pasado, que fue la fiesta aniversario del pueblo San Agustín, fui a feriar. Dicen que pasaron como 3000 personas o más. La gente busca lo artesanal, ya nadie hace dulces. Vos pensá que lleva tiempo. Un cajón de tomates, hay que pelarlos, sacar las semillitas, se te estropean las manos, luego, la satisfacción es que la gente vuelve. Lo curioso de la fiesta es que los chicos jovencitos paraban en mi puesto y les pedían a los padres comprar mis mermeladas. La doy a probar y la vendo enseguida. En la fiesta del automovilismo me pasó, tuvieron que venir al otro fin de semana. Igual, es curioso, en las fiestas, la gente me ve más, me preguntaba: ¿Sos de acá? Sí, les digo, vendo en la feria. Y no me ubican (Encuentro 6, 6 de mayo de 2022).

Este testimonio remarca la necesidad de visibilizar a la feria durante los fines de semana. Sin embargo, son los eventos festivos donde se dan mayores interacciones. El traslado de los feriantes a otros espacios, como son las fiestas locales, les permite a algunos feriantes reterritorializarse y ampliar las oportunidades de venta y de intercambio con otros consumidores. La revalorización de sus elaboraciones es un gran estímulo para conformarse como emprendedores y emprendedoras, esto durante eventos masivos donde la cotidianidad se suspende para revalorizar lo artesanal.

Esta sección nos plantea, a través de la experiencia de los actores, la visibilidad e invisibilidad que experimentan algunos de los feriantes. Metodológicamente encontramos en algunas de las conversaciones que la feria es un espacio que resulta de los interfaces entre el municipio, el INTA y los feriantes. Es claro que la relación entre las crisis económicas, las políticas territoriales de las instituciones en Balcarce, la implementación de estas políticas y sus resultados nos permiten conceptualizar los interfaces de conocimiento, como procesos complejos que envuelven continuas

reinterpretaciones y transformaciones de las políticas de las diversas instituciones y los feriantes.

Estos últimos, con sus diversas experiencias, nos plantean que las instituciones no son el único factor a ser considerando en el proceso de reterritorialización. En las conversaciones con los representantes institucionales y los feriantes es posible identificar ciertos puntos críticos en la experiencia y la importancia de la feria, en cuanto al significado social, al ser este un espacio de existencia que surge en período de crisis generalizada y que con el tiempo ha propiciado procesos de revalorización de la actividad de producción artesanal y en cierta medida promover «nuevos emprendedores», lo que, al parecer, no fue el objetivo original de haber organizado la Feria Agroecológica Cuatro Estaciones.

Finalmente, las diversas experiencias recogidas en las conversaciones nos muestran lo difícil que es separar la influencia institucional de las experiencias de los feriantes. En este sentido, el paradigma económico hegemónico que ha tendido a la desterritorialización, con la noción de la agrociudad, tiene su contrapunto en la feria. A través de las crisis nacionales, de las intervenciones institucionales diversas y de la capacidad de los feriantes en recrear sus prácticas se manifiesta un proceso de resistencia y reterritorialización.

5. HISTORIAS DE VIDA Y EL VIVIR DE FERIA

Focalizarnos en las biografías, las historias de vida y las experiencias de los actores nos permite conocer también cómo las múltiples intencionalidades y afectos construyen territorialidades diversas. En esos ensamblajes, entre procesos institucionales, crisis e historias de vida, no solo se encuentran los afectos entre humanos sino también entre humanos y las materialidades que los rodean.

Las historias de vida permiten identificar la relevancia de los actores y las arenas específicas, que avalan o amenazan la existencia de los actores en un territorio. Las continuidades y discontinuidades parciales entre los actores y sus materialidades constituyen la capacidad de los ensamblajes y las habilidades de los actores para recombinar propiedades existentes con el fin de transformar el mundo en el que los actores viven (Arce & Charão-Marques, 2022).

La primera historia nos hizo reflexionar acerca de los orígenes territoriales heterogéneos de varios de los feriantes. Dos de los ocho que van con frecuencia a feriar son oriundas de Balcarce, el resto nos dice que eligió esta zona geográfica de la Argentina para instalarse y mejorar las posibilidades de vida de sus familias:

Mis padres trabajaban en el campo, en el Chaco. Mi familia, padre, madre, mi hermano mayor y yo somos todos del norte. El resto de mis hermanos (3) todos nacieron en la provincia de Buenos Aires, en La Plata. Allá trabajé como maestro

mayor de obras en empresas constructoras, después fui dejando la construcción. Trabajé como agente de viajes. Con la familia siempre estuvimos ligados al cuidado del medioambiente, buscamos incorporar hábitos saludables, consumir lo menos posible de los recursos naturales, cuidar el agua, reciclar.

Estos valores se los transmitimos también a nuestro hijo que nació en La Plata. Hacíamos nuestro propio jabón para lavar la ropa, hacíamos compost, fuimos aprendiendo a hacer la huerta. Siempre trabajando en otras cosas, pero en casa teníamos nuestro mundo de «cuidemos el planeta».

En 2013 nos mudamos a Balcarce. Mi hijo tenía 3 años. Vinimos en búsqueda de aire puro, esa era la idea. Decidimos confiar en la providencia. Se dio todo. Nos vinimos con los ahorros y conseguimos una casa en comodato. Se fue dando todo, mi hijo consiguió lugar en el jardín de infantes. Descubrimos un mundo más tranquilo, más puro. Al principio extrañamos a nuestra familia, pero salir del círculo de confort nos ayudó. Abrimos la cabeza (Encuentro 2, 2 de agosto de 2022).

La búsqueda por otra forma de vida se acentúa por las reiteradas crisis económicas, generando situaciones diversas. Por ejemplo, las nuevas generaciones buscan replantearse un proyecto de vida lejos de lo que se había entendido como el progreso de las ciudades industrializadas y modernizantes. Así como algunos grupos ven en la migración internacional la solución a sus problemas sociales y económicos, otros buscan en la reterritorialización un nuevo vínculo sociomaterial para volver a comenzar sus existencias:

Hace rato que veníamos pensando en otra forma de vida. Y lo veníamos mace-rando. En 2011 compramos el terreno en Villa Laguna La Brava (partido de Balcarce), previa búsqueda en diferentes partes del país. Hasta que llegamos a esta zona. La encontramos de casualidad y nos enamoramos del lugar. Empezamos a producir nuestros propios alimentos. Nuestra casa la hicimos con nuestras manos, bioconstrucción. Soy arquitecta. En este momento somos mi compañero y yo, y tenemos una perra, una gata y un gato. Somos una manada (Encuentro 3, 3 de enero de 2022).

Estas experiencias de vida comienzan a generar nuevas formas de sociabilidad, donde humanos y no humanos parecen coincidir más allá de las racionalidades de la certidumbre, para permitir momentos de decisiones que tienen que ver con la estética del lugar o con la posibilidad de lograr la autosustentabilidad ante el colapso de un proyecto nación y la necesidad de volcarse a revalorizar el territorio y los animales domésticos. Es aquí donde el conocimiento, como una noción que se contrapone al capital, se nos aparece como un factor importante del proceso de reterritorialización. Uno de los feriantes cuenta:

A San Agustín (partido de Balcarce) vinimos ya con cierta experiencia. Habíamos tenido una quinta en el partido de Brandsen y ahí empezamos con nuestra primera vaca. Como queríamos comprar un campo más grande en otra zona, surgió la opción Balcarce, pasamos de 1 a 6 ha.

El campo me atrajo siempre. No lo pude concretar antes por una cuestión económica. Al no ser del campo, la única manera de vivir en el campo es con una inversión económica. Yo creo que el campo, no el que vivimos hoy, con una agricultura contaminada, es un lugar que ha cambiado mucho. Yo siempre he creído que el campo es un lugar para desarrollarse como familia. Pero cuidado. Hoy día el campo es exclusivamente campo agrícola, producción al 100 %. Esto yo no lo recomiendo a nadie si lo único que quieres es producción. No llesves a vivir a nadie al campo (Encuentro 7, 8 de agosto de 2022).

Otros ven en este “recomenzar” ciertas posibilidades que no son la productividad agrícola industrial sino la posibilidad de una artesanía residual al modelo de «agrociudad hegemónica». Esto es claro en el siguiente testimonio:

En 2014, volvimos de Europa y nos instalamos en Balcarce por la cercanía laboral de mi mujer. En la primera casa que alquilamos, el horno no funcionaba, entonces, no hice pan hasta que nos mudamos a otra casa y ahí arranqué con el pan. Me anoté para vender en la feria ya que veía que nadie ofrecía panes. Había una chica que vendía la torta de los 80 golpes, pero después dejó de venir (Encuentro 4, 4 de febrero de 2022).

De alguna manera, todos estos relatos nos muestran la búsqueda por comenzar una vida nueva, ya sea por el hartazgo de vivir en ciudades densamente pobladas, por las constantes crisis económicas y/o por la necesidad de vivir en un ambiente más amigable. Sin embargo, no todos encuentran en Balcarce un lugar que fácilmente conduce a un proceso de reterritorialización. La realidad del agronegocio es sensible tanto para los que viven en la zona rural como para los habitantes urbanos. Sin embargo, en las conversaciones escuchadas se resalta a Balcarce y sus alrededores como lugares relativamente tranquilos para vivir. No obstante, esta tranquilidad de buen vivir no debe cubrir lo que se registra como múltiples y diversas formas de familias, mujeres solas con hijas, matrimonios con hijos problemáticos, numerosos divorcios, jóvenes solteros y con problemas de sociabilidad, nuevas familias, que incluyen indistintamente humanos y no humanos (perros, gatos y otros), en lo que en una conversación se denominó como «somos una manada», nosotros agregaríamos familiar. Es en esta realidad donde la Feria Agroecológica Cuatro Estaciones, si bien puede considerarse como una feria pequeña, residual al modelo de agrociudad dominante, nos ha permitido describir una variedad de formas de vivir más amplia al estudiarla. Además, es de valorar que la feria se siga sosteniendo a pesar de estar siempre en medio de constantes crisis económicas y políticas, donde

los actores no considerados por los modelos hegemónicos encuentran dificultades para ser parte de ese ensamblaje. Sus resistencias se encuentran en sus acciones casi imperceptibles que vuelven a tejer socialmente los rizomas de la vida territorial, a través del conocimiento sociomaterial de lo existente.

Figura 2. Algunos de los Feriantes de Cuatro Estaciones



Fuente: Facebook de la Feria Cuatro Estaciones (https://www.instagram.com/feria4estaciones_balcarce/).

En algunas conversaciones con los habitantes oriundos de Balcarce también nos hablan de los cambios y de los valores relacionados con la naturaleza y las potencialidades de la innovación que les genera el espacio de la feria:

Yo ya tenía la quinta de mi abuela. En 2007 comencé a preguntarles a mis tíos si me la vendían. Y bueno, todo se va dando. Pude comprar y ahora que leo sobre los conceptos de la agroecología veo que se conectan con lo que yo he vivido, siempre respeté a los pueblos originarios, cuidé la tierra, la biodiversidad, la inclusión social. Siempre llevé esas cosas en mi vida personal, en las escuelas rurales [como docente] impulsé la idea de ser respetuosa de la naturaleza (Encuentro 10, 9 de septiembre de 2022).

La feria ofrece posibilidades a algunos pequeños productores, a esos actores territoriales que no se benefician del modelo de agronegocios homogéneo y que la alternativa de comercialización residual les permite existir en el territorio:

Yo vendía miel desde antes. Un día fui a la exposición de la Sociedad Rural. Estaba Ezequiel, de Prohuerta, y me preguntó: ¿no querés ir a vender a la feria? Hay uno que va, y no va. Entonces le dije: «Dale, pruebo». Empecé en la feria

con la miel, luego agregué algunas verduras y huevos. Yo vendía miel a los intermediarios y algo directo. Cuando entré a la feria, cambié el pote, etiqueta y le puse marca. Además, vendo en algunos negocios y dietéticas en Mar del Plata (Encuentro 5, 5 de mayo de 2022).

Tanto los feriantes de Balcarce como los que provienen de otras ciudades reconocen que no es para cualquiera vender al aire libre. Dicen que los mismos clientes les preguntan «¿cómo hacen para estar todo el año acá?, ¿con frío, con lluvia, con calor?» Con orgullo los feriantes dicen: «Sí, ponemos el cuerpo, estar a la intemperie no es para cualquiera» (comunicación personal, 2 de diciembre de 2022).

Lo más importante es el espacio de socialización que permite la feria. Este espacio público, ocupado por actores y sus conocimientos (experiencias) que exceden a los discursos de los agronegocios, nos permiten mostrar una forma diferente de participar en lo público. Si bien estos actores no son clientes de la modernización capitalista, rehúsan a ser dejados de lado, ignorados. Por eso, reterritorializan sus vidas en Balcarce y la Feria Agroecológica Cuatro Estaciones les permite ser parte residual del paisaje hegemónico de agrocuidad:

La Feria Cuatro Estaciones para nosotros, como vendedores, es una vidriera a la calle que nos da la posibilidad de mostrar nuestros productos en una zona céntrica de la ciudad, donde no pagamos alquiler, ni un canon. Es un lugar de encuentros que te permite el contacto directo con la gente, sin intermediarios. Nos gusta que la gente pase y conozca nuestros productos, que charle con nosotros. Que conozca qué nos hace diferentes. Acá cumplimos varias funciones. Somos promotores de algo diferente. No solo por lo que vendemos, sino por lo que hay detrás, vendemos también una forma de vida. Eso es lo que se da en la feria, un concepto diferente a un local con vidriera. Invitamos a un cambio de paradigma. Buscamos ofrecer productos que no dañen el ecosistema. Respetamos los tiempos de la madre naturaleza, se hacen los productos en función de su crecimiento. Hay plantas, hacemos productos, no hay plantas esperamos... (Encuentro 2, 2 de diciembre de 2021).

Otra feriante nos dice:

Amo la feria, me gusta mucho charlar, compartir otras recetas con los que pasan... Hay cosas de la feria que no me gustan, pero no me conviene decirlo. La feria es una oportunidad para darte a conocer. Esto me encanta, pero no se puede vivir de esto. Sí, aumenté mucho las ventas. La gente prueba, le gusta y te sigue comprando (Encuentro 6, 6 de mayo de 2022).

Las interacciones que suscita el espacio de la feria son importantes. Las mismas feriantes consideran que muchos de los ciudadanos no conocen la feria, no saben diferenciar entre productos amigables con el medio ambiente y los convencionales,

son relativamente pocos los consumidores de la feria. Sin embargo, la valorización de la producción artesanal y la forma de producción pequeña constituye una forma diferente de entender la importancia de estudiar procesos no hegemónicos en situaciones de agrociudades hegemónicas. Los relatos de vida muestran, particularmente en los jóvenes migrantes, una alta conciencia ambiental, así como una búsqueda por vivir y transmitir valores contrahegemónicos en el espacio donde venden y muestran sus producciones.

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo se propone reflexionar de manera crítica sobre formas de vida y la importancia de estudiar lo que hemos designado como una comercialización residual respecto al modelo hegemónico de las agrociudades en Argentina. Se registra que la multiplicidad de actividades, eventos situados y prácticas comprometidas con la materialidad de los procesos de cambio no siempre son capturados por el análisis de lo hegemónico y lo dominante.

La Feria Agroecológica Cuatro Estaciones es una entidad pequeña y extraña en una ciudad como Balcarce, donde impera el mundo del agronegocio y una incipiente concientización sobre un consumo más sustentable para el planeta Tierra. Tratando de recolectar información sobre lo no dominante, encontramos lo residual en las actividades de los y las feriantes. Estos actores sociales muestran cómo son afectados por los procesos de desterritorialización y reterritorialización como el resto de los habitantes del mundo global.

Durante nuestro trabajo de campo, observamos que algunos de los y las feriantes dejan la venta en invierno para ocuparse de trabajos que implican mayores ingresos y otros continúan todo el año porque la feria les representa su principal fuente de ingresos. Estas divergencias muestran una feria con «porosidades espaciales», con líneas de fuga que se registran en las prácticas cotidianas de intercambio de productos, dinero, afecto e información desde un plano que quiere ir más allá del mercado tradicional. Para los y las feriantes, vender en un espacio en donde no pagan alquiler ni impuestos municipales muestra «otra manera» de comercializar productos.

Todos consideran a la feria como un espacio comercial y social importante para los y las ciudadanas de Balcarce. Muchos de ellos manifiestan con orgullo que hoy «la feria está andando». Sin embargo, no se registraron durante el trabajo de campo reuniones y acompañamiento institucionales en el espacio de la feria. Los únicos que se refieren abiertamente a los conflictos son los funcionarios estatales. Aunque desde el discurso se explica que los conflictos o diferencias entre feriantes se explicitan en las reuniones, a estas asisten solo algunos de los feriantes. Desde la mirada pública e institucional, la feria ofrece un espacio sociomaterial que debiera ser

mejorado por los propios feriantes. Los representantes de las instituciones plantean que ellos solo acompañan y buscan que no se generen conflictos, resguardando las normas mínimas de convivencia establecidas por el reglamento de la feria.

Los funcionarios municipales reconocen que los feriantes reclaman porque no los acompañan. Estas «realidades» muestran cierta ambigüedad entre las posibilidades de hacer algo más por la feria y la búsqueda de formas alternativas de comercialización. Asimismo, se remarca la búsqueda por el compromiso de que sean los mismos feriantes los que impulsen el espacio más libremente hacia una comercialización de mayor envergadura en cuanto a productos y volumen de ventas. Los mismos feriantes quisieran que la feria sea un espacio más conocido y valorizado por los y las ciudadanas de Balcarce. La oferta de alimentos producidos artesanalmente (quesos, pan de masa madre, huevos), libres de agroquímicos (verduras, quesos), deberían ser factores potenciales para aumentar el número de personas interesadas en comprar en la feria. Es interesante destacar que, en general, la feria es atractiva para consumidores jóvenes de entre 30 y 40 años.

Las historias de vida recogidas en esta investigación muestran cómo los actores reterritorializan actividades, redescubriendo a la agroecología y al turismo rural. En otras palabras, la feria es expresión de múltiples modos de vida que cuestionan modelos existentes. Muchos de los habitantes de otras ciudades son productores y consumidores que, en parte con sus prácticas, han construido la feria. La feria, como la sociedad, muestra cambios continuos. Son pocos los feriantes que cuentan con más de 10 años de antigüedad en la feria.

Los elementos de resiliencia existen en paralelo a los modos hegemónicos más desarrollados en las agrocidades como Balcarce. Así como crece el consumo de alimentos industrializados por practicidad y ahorro de tiempo, la feria muestra otro tipo de consumidores que busca construir vínculos con quienes producen alimentos amigables con el ambiente y con formas de vida que van más allá de la rentabilidad convencional del capital. Cabe preguntarnos sobre la resiliencia de estos espacios sin el acompañamiento de políticas públicas que refuercen la importancia de la venta de productos locales.

En Argentina existen ejemplos de ferias con altas fortalezas vinculadas al desarrollo de un entramado de actores diversos y heterogéneos entre productores y consumidores. Estas lograron consolidar estos espacios comerciales a través del uso de la creatividad de los actores, donde se transforman de ferias a comercializadoras que consolidan mercados propios. Esta es una potencialidad que, de cierta forma, desafía al modelo hegemónico de agrocidad. Solo el tiempo dirá qué sucederá con estas iniciativas que surgen de los escombros de las crisis económicas nacionales. Pero, una vez que estas existencias se hacen visibles, se niegan a desaparecer, aunque su situación de precariedad sea una realidad residual del discurso de la ciudad y del agronegocio.

REFERENCIAS

- Alcoba, D. & Dumrauf, S. (2011). *Agricultura familiar: del productor al consumidor apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. Ediciones INTA.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press.
- Arce, A. (2009). Sources and Expressions of Power in Global Food Coordination and Rural Sites: Domination, Counter-domination, and Alternatives. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 16, 2-20.
- Arce, A. (2013). Conocimiento, espacio y actores en la innovación social. En A. Paz, M. P. Montoya & R. Asensio (Eds.), *Escalando innovaciones rurales* (pp. 37-86). IEP.
- Arce, A. & Charão-Marques, F. (2022). Interfaces y ensamblajes en la antropología del desarrollo: actores, afectos y materialidades. En C. Puerta Silva (Comp.), *Metodologías para desarrollos situados* (pp. 63-108). Editorial Universidad de Antioquia.
- Arce, A. & Long, N. (1992). The dynamic of knowledge: Interfaces between bureaucrats and peasants. En N. Long & A. Long (Eds.), *Battlefields of knowledge: the interlocking of theory and practice in social research and development* (pp. 211-246). Routledge.
- Arce, A. & Long, N. (2000). *Anthropology, Development, and Modernities: Exploring Discourses, Countertendencies, and Violence*. Routledge.
- Barrientos, M. E., Viteri, M. L. V, Aranguren, C. & Cendón, M. L. (2022). Experiencias de innovación comercial, productiva y organizacional de productores familiares en el partido de General Pueyrredon. En F. Rodríguez, C. Cowan, A. Garcia, M. Viteri & S. Dumrauf (Eds.), *Innovaciones de la agricultura familiar para la construcción de mercados alternativos sostenibles*, (pp. 97-124). Ediciones FONTAGRO.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Duke University Press.
- Borrás, G., Prochtsky, N., Cufre, C., Díaz, C. & Doeswijk, E. (2006). *Feria de Productos de Huertas y Granjas Familiares y Comunitarias. Experiencia en la ciudad de Balcarce*. En II Congreso Nacional de Extensión Universitaria, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, agosto de 2006.
- Bruno, M. (2022). *Estrategias de territorialización de los actores vinculados a la comercialización de bienes y servicios al agro. Entre lógicas globales y cotidianidades locales. Balcarce (1990-2021)* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional del Sur.
- Caracciolo, M. (2019). Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación. En M. L. Viteri, S. Dumrauf, M. Moricz (Eds.), *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo* (pp. 133-160). Ediciones INTA.
- Carrozza, T. J. (2011). *Canales de comercialización desarrollados en el marco de programas públicos de intervención en los municipios de General Pueyrredon y Balcarce: alcances y limitaciones* [Tesis de grado]. Facultad Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Mar del Plata.

- Cendón, M. L., Bisso Castro, V., Kemelmajer, Y. & Galeotti, P. (2021). La intermediación solidaria en el abastecimiento de verduras agroecológicas en el contexto del COVID-19. *Revista Brasileira de Agroecología*, 15(4),153-166.
- Charão-Marques, F. C. & Arce, A. (2023). *Cooperação, diversidade e criatividade: Transformações sociomateriais em territórios latinoamericanos*. Paco e Littera Ediciones.
- Craviotti, C. & Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: Un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33), 1-19.
- Craviotti, C., Viteri, M. L. & Quinteros, G. (2021). Covid-19 y los circuitos de comercialización de alimentos en Argentina. *European Review of Latin American and Caribbean Studies (ERLACS)*, 112, 29-49.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2008). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Duré, S., Dumrauf, S., Drago, N. & Sendín, B. (2022). Red de ferias y comercializadora La Justa (La Plata, Buenos Aires). En F. Rodríguez, C. Cowan, A. García, M. Viteri & S. Dumrauf (Eds.), *Innovaciones de la agricultura familiar para la construcción de mercados alternativos sostenibles* (pp. 41-70). Ediciones FONTAGRO.
- Fingermann, L. (2019). Las ferias de agricultura familiar y la construcción de economía social y solidaria: representaciones de los productores/feriantes de Manos de la Tierra. En M. L. Viteri, S. Dumrauf & M. Moricz (Eds.), *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo* (pp. 161-172). Ediciones INTA.
- Fondo Regional de Tecnología Agropecuaria – FONTAGRO. (2022). *Mercados innovadores de la agricultura familiar. Experiencias en Argentina, Bolivia y España*. Ediciones FONTAGRO.
- Galeotti, P. J., Cendón, M. L. & Arrache, F. M. (2022). *Estrategias de comercialización de la agricultura familiar. La trayectoria de la Feria Verde de la ciudad de Mar del Plata (Argentina)*. UNICEN.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Gedisa.
- Giddens, A. (1979). Agency, Structure in Central problems in social theory: action, structure, and contradiction in social analyses. En A. Giddens, *Central Problems in Social Theory* (pp. 49-95). Macmillan.
- Gras, C. & Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Editorial Biblos.
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Editorial Paidós.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42.
- Harvey, D. (1989). *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Blackwell.

- Harvey, D. (2006). *Spaces of Global Capitalism: Towards a Theory of Uneven Geographical Development*. Verso.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D. & Perraton, J. (1999). *Global Transformations: Politics, Economics, and Culture*. Stanford University Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC. (2022). *Censo Nacional de Población, Hábitat y Vivienda. Resultados Preliminares*. https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/cnphv2022_resultados_provisionales.pdf
- Long, N. (2001). *Development Sociology. Actor perspectives*. Routledge.
- Maldonado, G. (2019). Territorio y agriculturización en Argentina. Objetos, acciones y aconteceres. *Estudios Rurales*, 9(17), 164-197.
- Muzlera, J. (2022). Agronegocios, distribución y bienestar Balcarce, Provincia de Buenos Aires, Argentina. 2019. *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, 35(51), 131-152. <https://doi.org/10.26489/rvs.v35i51.6>
- Ong, A. (1999). *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Duke University Press.
- Ong, A. (2006). *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*. Duke University Press.
- Paz, R. (2017). Las grietas de los agronegocios y los imperativos de la agricultura familiar: Hacia una perspectiva conceptual. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2(3), 39-63.
- Paz, R. & Infante, C. (2020). Circuitos cortos de comercialización: el juego entre lo disponible y lo posible en la agricultura familiar. *Revista Economía y Sociedad*, 25(58), 1-15.
- Ríos, A., Carrapizzo, V. & Viteri, M. L. (2022). Feria de huerteros de la ciudad de Tucumán. En F. Rodriguez, C. Cowan, A. Garcia, M. Viteri & S. Dumrauf (Eds.), *Innovaciones de la agricultura familiar para la construcción de mercados alternativos sostenibles* (pp. 71-96). Ediciones FONTAGRO.
- Sack, R. D. (1986). *Human Territoriality Its Theory and History*. Cambridge University Press.
- Schatzki, T. R. (2001). *Social Practices: A Wittgensteinian Approach to Human Activity and the Social*. Cambridge University Press.
- Scholte, J. A. (2005). *Globalization: A Critical Introduction* (2da ed.). Palgrave Macmillan.
- Villagra, C. (2009). *Economía social y economía urbana: el caso de la Feria Verde en Mar del Plata* [Tesis de M. S.]. Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Viteri, M. L., Vitale, J. & Quinteros, G. (2020). *Innovar en tiempos de pandemia: agricultura familiar*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Viteri, M. L. & Bruno, M. (2021). Procens: una empresa innovadora que apuesta a la economía circular en Balcarce. *Revista Visión Rural*, 136, 54-58.